

Manuel Garrido

El Camino de Santiago: doce siglos de historia



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Basílica de Saint Just de Valcabrere (Saint-Bertrand-de-Comminges, Francia), en el Camino de Santiago en los Pirineos (*detalle*).
© GettyImages
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Manuel Garrido Rivero, 2023
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-177-9
Depósito legal: M. 176-2023
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Prólogo
- 15 Introducción
- 20 1. La tradición jacobea
- 20 La predicación de Santiago en Hispania
- 24 Un viaje legendario: la *traslatio*
- 28 Símbolos de la tradición jacobea en Padrón
- 32 2. El nacimiento del Camino de Santiago
- 32 El descubrimiento del sepulcro apostólico
- 36 El inicio de las peregrinaciones a Compostela
- 41 Los itinerarios jacobeos tradicionales: el Camino Francés
- 46 Una catedral para los peregrinos
- 48 El Voto de Santiago: dinero para la causa
- 50 3. La peregrinación medieval: el gran boom
- 50 Siglo XI: la eclosión jacobea
- 57 Siglo XII: el Camino asentado
- 61 Siglo XIII: la Iglesia se refuerza
- 64 Siglo XIV: el Camino vence al hambre y al miedo
- 66 Siglo XV: los años santos relanzan el camino
- 75 Peregrinaciones marítimas
- 80 4. Los vaivenes del camino. Siglos XVI-XIX
- 80 Siglo XVI: tiempos convulsos
- 88 Siglo XVII: una peregrinación al alza
- 96 Siglo XVIII: camino hacia la decadencia
- 102 Siglo XIX: declive y vuelta a la vida
- 113 5. Siglo XX: el lento renacer
- 113 Peregrinos de entreguerras
- 118 El apóstol Santiago al servicio del franquismo

- 130 6. El Camino, cuestión europea
130 El Año santo de la Transición
135 La década prodigiosa: 1982-1992
153 El Camino de Santiago y las administraciones públicas
156 7. Nace el Xacobeo 93
157 La proyección de Galicia a través del Camino
162 El éxito de un modelo
167 8. La resurrección del Camino de Santiago
169 Vuelve el Camino Francés
175 Los otros itinerarios jacobeos
194 El despertar del Camino en Europa
202 América se une al Camino
208 El Camino llega a Asia, África y Oceanía
208 Protección de los Caminos de Santiago en España
213 La señalización
216 9. La hospitalidad: consustancial al Camino
216 El Medioevo: la hospitalidad como mandamiento
218 Hospitalidad moderna y contemporánea: la continuidad
219 La hospitalidad actual: un nuevo concepto
226 10. El asociacionismo jacobeo
226 Las pioneras
229 Por los cinco continentes
237 11. El peregrino: motivaciones, ritos y vestimenta
238 Motivaciones
239 La indumentaria
243 La credencial
245 La preciada «Compostela»
247 Ritual en Santiago
250 El viaje de vuelta
251 Saber más
258 Agradecimientos

*A mi madre. Por siempre, por todo.
Te quiero.*

*A todos los peregrinos del mundo, especialmente
a los que en la segunda mitad del siglo XX
abrieron de nuevo el Camino de Santiago,
cegado por el tiempo y el olvido.
Es de justicia.*

Prólogo

Si hay algo que me preocupa del Camino de Santiago actual es el desinterés que por su proceso histórico y significados se observa entre mucha gente que lo realiza, entre bastantes Administraciones e instituciones y entre una parte significativa de quienes están viviendo de él como negocio. Es entendible que eso suceda. Pero, al mismo tiempo, resulta muy difícil de aceptar la despreocupada ignorancia. Porque atañe a un patrimonio único en el mundo que vive de su singularidad histórica y antropológica, y que por esos dos factores renació en el presente, mostrándose en los últimos años como una inesperada vía de oportunidades personales, empresariales e incluso políticas.

Me duele, por ello, que cuando alguien se propone superar ese vacío, de buena fe y en lo esencial, lo que se encuentre para resolverlo sea un montón de publicaciones incidentales y oportunistas –sucede, sobre todo, aunque

con maravillosas excepciones, en internet— donde la miseria documental, los datos erróneos y confusos y los lugares comunes son las estrellas emergentes. Hay que decirlo. Y no culpo a nadie en concreto. Supongo que todo eso es la consecuencia de estos últimos tiempos, consagrados en muchas facetas a la superficialidad, al hechizo del famoseo postural, al tiempo apremiante y a la lucha por tener que ganarse la vida dónde y cómo sea, también, si se terciá, en el propio Camino.

Pero es una pena. Hay vías para resolver ese deseo en poco espacio con amenidad y al mismo tiempo con fuentes contrastadas. Hay algunos textos que van en ese sentido, aunque, en mi opinión, no muestran en toda su íntegra y esquivá riqueza la gran originalidad del fenómeno, de dimensión europea en el pasado y de proyección mundial en la actualidad. Para superar ese inconveniente llega el libro que me ocupa, *El Camino de Santiago: doce siglos de historia*, de Manuel Garrido Rivero.

Garrido es —debo advertir— un gran amigo desde hace muchos años. Pero justo por eso sé que es noble y fiel en la vida y escrupuloso en extremo a la hora de documentar sus libros, alguno con varias ediciones. Puede deslizar —como todo quisque— un dato discutible o incluso erróneo, pero jamás será el resultado de no haber perseguido la exactitud con denuedo.

Así que recomiendo sí o sí este libro. Las verdades del Camino se esconden casi siempre detrás de sus muchas evidencias. Garrido se ha dedicado a buscar las primeras con encono y a contrastarlas con las segundas con vocación de detective. Supone un mérito inusual para una obra pensada para la pura y simple divulgación. Habrá

quien estime que no es necesario tanto esfuerzo para un libro así. Pero él, como quien esto escribe, entiende que la divulgación es un ejercicio de máxima exigencia. Precisamente, porque con muy poco hay que contar mucho y bien.

Solo un ejemplo. Fruto de esa exigencia documental, de esa fidelidad a la luz en el abismo del tiempo, es toda la parte dedicada al definitivo renacer del Camino, producido en los pasados años ochenta-noventa. Para explicarnos ese tiempo Garrido ha recurrido, siempre que le ha sido posible, a las fuentes directas, a sus hoy postergados y pioneros protagonistas. Y los reveladores resultados son un acto de justicia para estos y para las asociaciones jacobeanas que impulsaron el Camino en España y otros muchos países. Se evidencia que nada surgió en exclusiva de un sublime momento de inspiración de algún ocasional preboste político o religioso. Todo nació de muchos que fueron muy pocos para el enorme reto de incompreensión y dejadez a las que hubieron de enfrentarse por aquellos años. Este libro es el primero en su estilo que abarca también ese período clave, y nos descubre sus rostros, que son los rostros de sus pasos.

Conclusión. Lean este libro. A Manuel Garrido lo mueve un respeto exquisito, insobornable, por el lector o lectora, sea quien sea.

Manuel F. Rodríguez.
Periodista y escritor

Introducción

El Camino de Santiago es una de las creaciones culturales más grandiosas y longevas desarrolladas en Europa durante el último milenio. Con el paso del tiempo sus raíces religiosas se han ido extendiendo hacia los ámbitos espiritual, cultural y social.

A través de estas páginas haremos una narración rigurosa, didáctica y amena de su historia con un objetivo divulgador. Iniciaremos la ruta analizando la tradición jacobea, el principio de todo. Se denomina así a una serie de pasajes basados en leyendas y creencias sobre la vida y la muerte del apóstol Santiago. Según especifican estas remotas fuentes, tras la dispersión apostólica que siguió al día de Pentecostés, Santiago, el hijo de Zebedeo, viajaría a los lugares occidentales más alejados del mundo conocido a predicar el Evangelio. Este espacio se correspondería con la antigua Hispania, y más concretamente con la actual Galicia. Después de sus intentos por ex-

pandir el cristianismo en diversos lugares de la península Ibérica el apóstol regresaría a Jerusalén, donde sería martirizado.

Posteriormente –sigue contando la leyenda– su cuerpo sería trasladado hasta la costa gallega, donde se procedería a su enterramiento tierra adentro. Hay que esperar hasta la segunda década del siglo IX para que se produzca el descubrimiento de su tumba. En este punto termina la tradición y comienza la historia. El rey Alfonso II de Asturias levanta sobre el sepulcro apostólico una humilde iglesia, que Alfonso III el Magno ampliaría a finales del siglo IX.

Más adelante, en el siglo XII, ve la luz la catedral de Santiago, una de las más grandiosas de la Europa del momento. Alrededor de este templo nace la ciudad de Santiago de Compostela, denominada inicialmente *locus Santi Iacobi*, ‘el santo lugar de Santiago’. Además de viviendas comienzan a proliferar conventos, monasterios y hospitales para atender a los peregrinos, que cada vez en mayor número llegaban a la incipiente Compostela.

Como se analiza en este libro, en la Edad Media la peregrinación jacobea logra dimensión europea y alcanza su máximo esplendor. Se articula una red viaria en diversos países que confluía, principalmente, en Roncesvalles (Navarra) y Somport (Aragón) para continuar hasta Santiago por el denominado Camino Francés. En el Medioevo la vereda jacobea se configuró como un espacio sagrado, en el que los fieles, a través del sufrimiento, buscaban un idealizado mundo celestial después de la muerte física. En la primera mitad del siglo XV surgen los años santos compostelanos, también citados como años jubilares

o jubileos, una celebración periódica que sucede en los años que el 25 de julio, día de Santiago, coincide en domingo.

Seguidamente, esta publicación se adentra en las cuestiones que frenan la pujanza del Camino en la Edad Moderna. En el siglo XVI, la Reforma protestante impone sus tesis en algunos países. Su principal ideólogo, Lutero, critica con dureza el culto a las reliquias, las indulgencias y otros usos y costumbres asentados en el cristianismo tradicional. A esto hay que añadir las guerras de religión y el enquistado conflicto bélico entre Francia y España, que va a causar inestabilidad en el viejo continente.

Después del Concilio de Trento se reanima el culto a los santos y a las devociones medievales, que se traduce en un aumento de viajeros jacobeos. Durante los siglos XVII y XVIII se afianza el número de peregrinos, en un momento que coincide con la consolidación del arte barroco en Compostela y a lo largo del Camino. La catedral de la ciudad apostólica se recubre de suntuosidad para recibir a los caminantes llegados de los más variados rincones de Europa.

Nuestra obra también analiza la gran regresión del fenómeno jacobeo en el siglo XIX, que coincide con una época de cambios sociales y económicos. Europa deja de peregrinar, a excepción de Portugal, que aporta algunos fieles. El Camino pierde momentáneamente su internacionalidad y se reduce a un ámbito gallego y de comunidades limítrofes. La situación comienza a revertir tímidamente con el redescubrimiento de las reliquias del apóstol en 1879, escondidas a finales del siglo XVI, y su

posterior exposición a los fieles en la cripta de la basílica compostelana.

Otra vez, en la primera mitad del siglo XX, se vuelve a frenar esta lenta progresión a causa de las dos contiendas mundiales y la Guerra Civil española. A pesar de las dificultades, en ese periodo se organizan con mayor o menor fortuna una serie de actividades centralizadas en los años santos compostelanos. Estos se convierten en el principal motor de la cuestión jacobea en el siglo pasado. En los años sesenta cuajan los primeros intentos para el restablecimiento del camino físico tradicional. Este impulso proviene de un pionero grupo de expertos peregrinos coetáneos, dispersos por varios países de Europa, que constituyen las primeras asociaciones del Camino. Su tarea fundamental consistirá en la recuperación y divulgación de la cultura jacobea.

A partir de 1980 estos voluntarios acrecientan su actividad con la organización de congresos, la publicación de estudios y la recuperación de tramos del Camino medieval, un trabajo altruista que apenas contó con ayudas públicas. A toda esta renovada efervescencia jacobea hay que sumar el impacto positivo de las visitas del papa Juan Pablo II a Compostela en 1982 y 1989.

Este libro también se hace eco de la intensificación del proceso de resurgimiento de la peregrinación que se confirmó de forma evidente en los últimos jubileos del siglo XX, 1993 y 1999, y en los primeros de la centuria siguiente, 2004, 2010 y 2021-2022. Su conmemoración, centrada casi exclusivamente en Galicia, se ensalzó mediante la organización de grandes programas culturales y de espectáculos de alcance internacional. Estos fueron

financiados principalmente por el Gobierno de esta comunidad. Desde el denominado Xacobeo 93, el Camino de Santiago no está encorsetado a las celebraciones de los años santos, ya que su divulgación y puesta en valor no se interrumpió hasta que la Covid-19 paró el mundo en 2020. A causa de esta pandemia, el 14 de marzo de ese año se prohibió por primera vez en la historia el acceso de peregrinos al Camino de Santiago en España. En julio se recuperó de nuevo la libre afluencia con determinadas medidas de control y seguridad.

Por último, en estas páginas se recogen los más destacados relatos y testimonios que los peregrinos nos han dejado a lo largo de la historia. Son solo unos ejemplos de los numerosos que hubo de muy diferentes procedencias.

1. La tradición jacobea

Se define como tradición jacobea a un conjunto de acontecimientos y leyendas que propiciaron el nacimiento y desarrollo del Camino de Santiago. Su parte central se denomina *translatio* o *traslatio* (en español, ‘traslación’) y se refiere al traslado por mar del cuerpo del apóstol Santiago desde Palestina hasta Iria Flavia, en Padrón (A Coruña), y su posterior enterramiento en Compostela. Se conocen varios textos medievales, todos de carácter literario, que tratan este asunto. Concuerdan en lo esencial y difieren en lo complementario.

La predicación de Santiago en Hispania

Se desconoce la actividad de Santiago desde la muerte de Jesús hasta su propio fallecimiento. El contexto bíblico permite especular con la posibilidad de que durante

ese periodo realizase una misión evangelizadora en Hispania. Según el periodista y escritor Manuel F. Rodríguez, el propósito sería llenar el vacío de noticias para dar contenido a la misión evangélica de los apóstoles y al mismo tiempo aprovechar la figura de uno de los más destacados en su relación con Jesús. Dentro de esta línea especulativa, Santiago efectuaría este desplazamiento entre los años 35 y 40.

Viaje y predicación en Hispania: realidad o tradición

El tráfico comercial por el mar Mediterráneo en el siglo I era notable. Por tanto, cabría la posibilidad de que Santiago hubiera navegado en alguna de esas embarcaciones hasta las costas de Hispania. Esta teoría estaría reforzada con el hecho de que la Biblia atribuye a este discípulo de Jesús un carácter impulsivo que le llevaría a tomar esta decisión tan incierta y arriesgada. El apóstol permanecería en la península ibérica entre cinco y seis años, según apuntan varios estudiosos. Otros niegan esta hipótesis, por considerarla excesivamente especulativa y muy difícil de encajar entre unos primeros cristianos reconcentrados en sus propias y extremas dificultades.

La mayoría de los analistas de la Biblia, que no rechazan de plano la viabilidad de su predicación más allá de los límites de Palestina, apelan a la cita de los Hechos de los Apóstoles (1,7-8) en la que Jesús, antes de la Ascensión, se dirige a los apóstoles diciéndoles: «Seréis mis testigos en Jerusalén, toda Judea, en Samaria y hasta el extremo de la tierra».

¿Quién fue Santiago?

El principal protagonista de la historia jacobea es uno de los doce apóstoles citados en el Nuevo Testamento. Santiago pertenece al núcleo más íntimo de Jesús. Era hijo de Zebedeo y de Salomé, y hermano de Juan el Evangelista. Estaría emparentado con la Sagrada Familia, pues se cree que su madre era hermana de María. Se desconoce su lugar de nacimiento, aunque varios autores estiman que vino al mundo en la localidad de Betsaida, junto al lago Tiberiades, en el límite de las regiones norteñas palestinas de Galilea y Traconítide. Era pescador como el resto de su familia. Según las Sagradas Escrituras, fue decapitado en Jerusalén hacia el año 44 por orden del rey de Judea, Herodes Agripa.

Las primeras noticias: el *Breviario de los Apóstoles*

El *Breviario de los Apóstoles* es el texto más antiguo conocido donde se menciona la predicación de Santiago en la península Ibérica. Se redactó en el sur de Francia o en el norte de Italia hacia finales del siglo VI o principios del VII. El latinista Manuel C. Díaz y Díaz afirma que en el siglo VII ya era conocido en Hispania por autores como el teólogo y obispo de la Iglesia san Isidoro de Sevilla. Otros documentos tempranos que hacen referencia a la estancia del apóstol en el suroeste de Europa son *De ortu et obitu Patrum*, de san Isidoro de Sevilla (segunda mitad del siglo VII) y los *Comentarios al Apocalipsis*, escritos entre el 776 y el 789 por el Beato de Liébana.

Santiagoño do Monte, la morada del apóstol

El Santiaguño do Monte es uno de los emplazamientos de mayor tradición jacobea de Galicia. Se encuentra muy próximo a la villa coruñesa de Padrón, situada a 23 kilómetros al sur de Compostela. En la falda de esta colina, también llamada San Gregorio, se encuentra un espacio de desbordante espiritualidad, cuyo origen se podría remontar a la Edad de Hierro (siglo III a. C.). La leyenda lo identifica como uno de los lugares donde estuvo predicando el apóstol Santiago hacia el año 42 d. C.

Sus elementos principales lo forman un promontorio rocoso de época prehistórica, una ermita de origen medieval, la fuente y una zona de bosque donde cada 25 de julio se celebra una populosa romería. Desde la segunda mitad del siglo XIX los peregrinos y visitantes ascienden al lugar a través de las 130 escaleras de piedra que forman el *vía crucis*. Otras leyendas identifican la presencia de Santiago en Cartagena (Murcia), Zaragoza, Sevilla, Granada, Valencia, Toledo, Palencia, Braga (Portugal) y Muxía (A Coruña).

Por ejemplo, a quinientos metros de esta última localidad, junto al océano Atlántico, aparece el santuario de A Barca. La tradición resalta que a este paraje apartado se desplazaría el apóstol Santiago a descansar mientras difundía la palabra de Dios en Hispania. Aquí se le aparecería la Virgen para darle ánimos en su piadosa labor.

Iria Flavia, antes de Padrón

Lo que hoy es un pequeño núcleo de población perteneciente al término municipal de Padrón, tuvo un gran apogeo en época romana. Iria Flavia fue elevada a la categoría de ciudad en los años de la dinastía Flavia (69-96 d.C.) y pudo ya existir en época prerromana. Se considera el centro de la *translatio*, pues a su puerto, hoy desaparecido, llegarían en barca los restos del apóstol Santiago. Estamos ante uno de los primeros obispados que existieron en la península Ibérica. Está emplazada en el valle que forma el río Sar poco antes de su confluencia con el Ulla, al fondo de la ría de Arousa.

Apenas hay datos sobre Iria en el periodo medieval, aunque todo hace indicar que caminó lentamente hacia la decadencia, influida por la pérdida de calado del río, lo que dificultaba la entrada de barcos en su puerto. La puntilla fue la desaparición de la sede episcopal, que se trasladó definitivamente a la cercana Compostela en 1095. Por el contrario, su vecina Padrón crecerá y se consolidará como un burgo medieval.

Un viaje legendario: la *translatio*

Los textos medievales que narran la *translatio*, todos de carácter literario, sitúan el viaje del cuerpo del apóstol Santiago justo después de su muerte, hacia el año 44. Este concluiría, tras una serie de avatares que varían de unas versiones a otras, con su enterramiento en la actual Compostela. La tra-

dición de la *translatio* fue aceptada por el papa Pascual II en 1105, durante el mandato del obispo Diego Gelmírez en Santiago, y ratificada por el papa León XIII en 1884.

Padrón, donde nació la tradición jacobea

Padrón es un enclave imprescindible en la tradición jacobea. Como hemos visto, está situada en un emplazamiento cercano al legendario Santiaguíño do Monte, la colina donde predicaría el apóstol. A sus tierras de Iria Flavia llegarían por mar desde Jaffa, en Palestina, los restos mortales de Santiago, traídos por sus discípulos Atanasio y Teodoro. Padrón es, además, el fin de la penúltima etapa del Camino Portugués, y fue destino de los peregrinos que, durante siglos, después de visitar la tumba apostólica en Compostela, viajaban allí para venerar sus símbolos jacobeos. Como consecuencia de todo lo anterior, la localidad tuvo un gran protagonismo durante el auge de las peregrinaciones, que se extendió desde el siglo XII hasta la segunda mitad del XVIII.

Las primeras informaciones

El monje inglés Beda el Venerable es la primera fuente conocida que informa sobre un posible enterramiento del cuerpo de Santiago en Galicia. Lo hace a principios del siglo VIII y lo sitúa en algún lugar occidental de la península Ibérica. Otro monje, el francés Floro de Lyon, menciona por primera vez la *translatio*. Señala a mediados del si-